

EL HÁBITAT CAMPANIFORME EN EL ALTOARAGÓN *

V. Baldellou
G. Moreno

Somos perfectamente conscientes de que el título asignado a esta comunicación resulta excesivamente ambicioso y sobrepasa ampliamente las posibilidades reales que los datos de la investigación actualmente nos permiten. No obstante, y por razones que no vienen ahora al caso, esta denominación quedó finalmente como definitiva y, por lo tanto, es la que encabeza nuestro trabajo, a pesar de nuestras propias reservas. Así pues, deseamos que quede patente desde un principio que este estudio es mucho más modesto de lo que su titulación pudiera dar a entender y que solamente pretende mostrar los últimos descubrimientos realizados en el Altoaragón en cuanto a yacimientos con producciones campaniformes; yacimientos que, por otra parte, constituyen los únicos exponentes que con presencia de cerámicas de este tipo se conocen por el momento en la región altoaragonesa.

I. LOS DOCUMENTOS ACTUALES.

El panorama que el Altoaragón nos ofrece con respecto a estaciones de hábitat con vaso campaniforme resulta realmente exiguo. Desde antiguo, se conoce un posible fragmento con decoración cordada que cita ALMAGRO¹ como procedente del Camón de las Fitas (Guarrinza, Hecho),

* Este trabajo fue presentado en el III Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdá, sin que el mismo haya sido aún publicado. Por tal razón, hemos pensado darlo a conocer, pese a que el tiempo transcurrido desde su redacción haya podido afectarle en algunos aspectos.

¹ ALMAGRO, M., *La cultura megalítica del Alto Aragón*, "Ampurias", VI (Barcelona, 1944), p. 313.

pero el mismo, además de haber desaparecido, fue hallado en un sepulcro megalítico y se aleja de los límites de la presente comunicación. Por otro lado, hay que descartar definitivamente un fragmento aparecido en el Abrigo de Huerto Raso (Lecina)², clasificado erróneamente como campaniforme en alguna ocasión³, cuando se trata en realidad de un ejemplar con decoración impresa de tipo neolítico.

Con las exclusiones citadas, los únicos yacimientos altoaragoneses que han proporcionado vestigios campaniformes y que pueden considerarse, sin lugar a dudas, como lugares de habitación se reducen a dos, permaneciendo ambos prácticamente inéditos: la Espluga de la Puyascada (San Juan de Toledo)⁴ y El Portillo (Piracés).

• *La Espluga de la Puyascada.*

Se trata de un amplio abrigo abierto en la Sierra Ferrera, nombre con que se conoce a los largos acantilados calizos que configuran la vertiente meridional de la llamada Peña Montañesa, en las proximidades de Aínsa. En el vestíbulo, excelentemente iluminado gracias a las dimensiones de la boca, se realizaron en el mes de julio de 1975 cuatro catas estratigráficas, que pusieron de manifiesto la existencia de un rico nivel de ocupación neolítico, con una magnífica gama de cerámicas impresas e incisas y una abundante industria ósea a base de punzones y espátulas. Uno de los sondeos (C. 3), efectuado hacia el fondo de la cavidad, fue el único que presentó una auténtica secuencia estratigráfica, con un nivel superpuesto al neolítico, en el que, junto a fragmentos cerámicos muy groseros y de difícil filiación, se recogieron tres ejemplares con decoración de tipo campaniforme (Fig. 1). En el resto de las catas, el horizonte neolítico resultó exclusivo.

Dicho nivel postneolítico (E Ib) presenta una cultura material sumamente pobre y poco expresiva. La cerámica, muy fragmentaria, carece de ornamentaciones en su inmensa mayoría, reduciéndose éstas, en escasas piezas, a simples unguilaciones o impresiones bastas efectuadas sobre el borde de los vasos o bien en zonas próximas al mismo. La industria ósea es de hecho inexistente, lo que contrasta enormemente con la considerable riqueza que nos muestra en el estadio neolítico, y algo parecido podría apuntarse acerca de la industria lítica, con poquísimas piezas foliáceas, generalmente sin retocar. No se recuperó ningún objeto metálico.

En este contexto, aparecieron las tres piezas en cuestión, cuya descripción es la siguiente:

² BARANDIARAN, I., *Materiales arqueológicos del Covacho de Huerto Raso (Lecina, Huesca)*, "Zephyrus", XXVI-XXVII (Salamanca, 1976).

³ MORENO, G., *Cerámica campaniforme en la cuenca alta y media del Ebro y provincias adyacentes*, "Caesaraugusta", 35-36 (Zaragoza, 1971-1972), p. 34.

⁴ Sobre La Espluga de la Puyascada existe una simple mención en: BALDELOU, V., *Alto Aragón. Su historia, cultura y arte*, Madrid, 1976, pp. 22 y 33.

1.— Fragmento de pasta negruzca, con la superficie grisácea; desgrasante patente a base de mica y piedrecillas calizas blancas. La decoración, bastante tosca, forma una franja horizontal compuesta por líneas oblicuas puntilladas, escasamente paralelas entre sí, que se delimitan en su parte inferior mediante una línea horizontal incisa (Fig. 1 a).

2.— Fragmento de pasta negruzca, con la superficie de tono pardo; desgrasante del mismo tipo que la pieza anterior, pero más visible. El motivo ornamental es idéntico al del fragmento 1, si bien su ejecución es más cuidada y las líneas oblicuas puntilladas resultan sensiblemente más paralelas entre sí, al tiempo que siguen una orientación inversa (Fig. 1 b). Cabe la posibilidad de que ambos ejemplares pertenezcan al mismo vaso, aunque no podemos ser más concluyentes al respecto.

3.— Fragmento de pasta negra, con la superficie pulida del mismo color; desgrasante aparente, formado por laminillas de mica. El esquema decorativo está constituido por una franja horizontal de líneas verticales, conseguidas mediante impresión de un objeto dentado. Como en los casos precedentes, una línea delimita el diseño por abajo (Fig. 1 c).



Fig. 1. Fragmentos de La Espluga de la Puyascada.

Realmente, las tres piezas que nos ocupan resultan más bien atípicas, pero opinamos que ofrecen los suficientes rasgos específicos como para poder ser incluidos dentro de las producciones alfareras de estilo campaniforme. Se podría pensar que nos encontramos ante una cerámica de fabricación local que imita, de una forma bastante burda, ejemplares más característicos, pero ello no obvia su atribución a la fase cultural que estamos estudiando.

En la Espluga de la Puyascada se recogieron muestras de carbón vegetal para su datación por el sistema de Carbono 14, pero mientras las fechas pertenecientes al nivel neolítico resultan plenamente homologables (3.980 a.C. y 3.630 a.C., la primera de ellas idéntica a la señalada para la cerámica impresa de Roncadour⁵), no sucede lo mismo con la

⁵ NIEDERLENDER, A.; LACAM, R.; ARNAL, J., *Legisement néolithique de Roncadour*, Paris, 1966, p. 177.

conseguida para el E Ib, en que fueron hallados los tres fragmentos campaniformes, la cual nos parece excesivamente elevada: 2.610 a.C. (4.560 \pm 80 años. CSIC — 383).

• *Poblado de El Portillo.*

Pertenece al término municipal de Piracés y constituye, por ahora, el único asentamiento al aire libre de época campaniforme que se conoce en la provincia de Huesca. El lugar ha sufrido intensamente los efectos de la erosión por agua y la superficie del poblado ha sido completamente lavada, de manera que los materiales arqueológicos y las escasas estructuras constructivas aparecen a flor de tierra.

Solamente en dos sectores muy concretos se ha conservado algo de depósito y en ellos se efectuaron dos catas estratigráficas, con resultados bastante pobres. El primer sondeo (C. 1) resultó enteramente estéril y el segundo (C. 2) nos permitió estudiar un único nivel de ocupación —de unos 20 cm. de potencia media—, parco en materiales y descansando directamente sobre el suelo natural o la roca viva.

Los únicos elementos constructivos que pueden reconocerse son los hogares, sólidamente construidos con piedra arenisca local y de planta más o menos circular. La ausencia de otras estructuras y la poca potencia del sedimento nos hacen suponer que El Portillo correspondería más a un campamento temporal que a un poblado organizado propiamente dicho.

Los materiales arqueológicos, recogidos en su casi totalidad superficialmente, no resultan demasiado abundantes, pero sí expresivos:

— Cerámica. Junto a numerosos fragmentos sin decoración y poco significativos —con algunos fondos planos—, aparecieron escasas decoraciones plásticas a base de tetones, dos bordes con unguilaciones y dos trozos de fondo plano con impresiones de estera en la base exterior. La única pieza completa recogida consiste en un cuenco hemisférico sin ningún tipo de adorno (Fig. 2 a), hallado en la Cata 2.

Sin embargo, el conjunto más característico está configurado por las ornamentaciones incisas de tipo campaniforme. Hasta el momento, se han recogido 25 fragmentos, con el dato curioso de que los motivos prácticamente no se repiten, por lo que parecen pertenecer a vasijas distintas. El estado fragmentario de la mayoría de las piezas no permite adivinar la forma de los vasos y sólo se ha podido constatar la existencia de cuencos hemisféricos (Fig. 2 b).

Los esquemas decorativos (Fig. 2 y 3) están formados generalmente por trazos incisos paralelos entre sí, componiendo casi siempre franjas horizontales, aunque tampoco están ausentes las que corren en sentido vertical o incluso oblicuo. En ocasiones, las incisiones se combinan con impresiones triangulares o puntiformes, siendo bastante frecuentes los bordes de cuencos que presentan su superficie interna con decoraciones impresas colocadas horizontalmente en la zona próxima al labio. Los motivos triangulares y los zigzags están también presentes, pero son

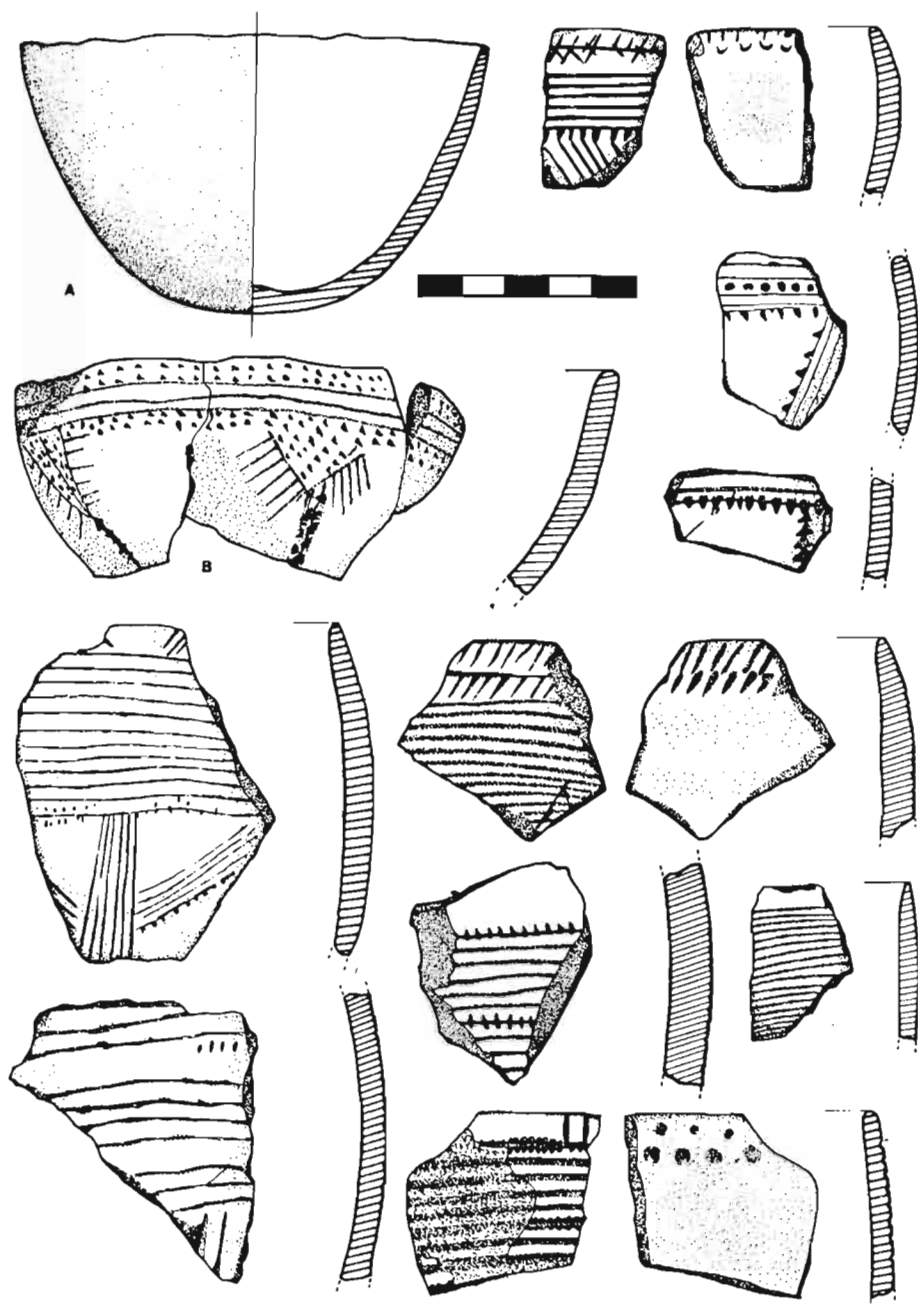


Fig. 2. Materiales de El Portillo.

minoritarios. En dos fragmentos, un zigzag elaborado mediante impresiones triangulares profundas recuerda en gran manera las técnicas de pseudoescisión utilizadas en otros ejemplares campaniformes (Fig. 3, a, b y c).

Si bien no pueden incluirse plenamente dentro del apartado de la ornamentación campaniforme por carecer de motivos geométricos y por ser su decoración exclusivamente impresa, citaremos como muy próximos a este ámbito cinco fragmentos —entre ellos, cuatro de borde— ornados a base de bandas horizontales de impresiones puntiformes (Fig. 3, c y d). Sus puntos de conexión son patentes, pues se trata de trozos de cuencos con el mismo tipo de pasta, igual calidad en el acabado y cocción, e incluso tres de los bordes presentan decoración en su cara interna, como las piezas campaniformes.

Finalmente, hemos de señalar la presencia de un fragmento de vasija lisa, con parte del borde y una suave carena en su pared, así como de varios trozos con perforaciones circulares, pertenecientes a una pieza de las conocidas con el nombre de “quesera” o “colador”.

Las pastas de la cerámica de El Portillo son bastante uniformes, tanto en los ejemplares decorados como en los lisos. Podrían perfectamente corresponder a arcillas locales, muy abundantes en el lugar. Las vasijas campaniformes presentan un acabado más cuidadoso, con un tratamiento de la superficie que proporciona una textura suave en ambas caras. Asimismo, la arcilla ha sido colada para suprimir en parte el desgrasante.

— Piedra. En toda la superficie del poblado resultan relativamente abundantes las piedras de molino, todas ellas de procedencia extraña, pues la roca natural del sector es la arenisca. El granito es el material más utilizado para su consecución, pero también aparecen molinos de conglomerado y de otras piedras duras.

En cuanto al sílex, los hallazgos han sido escasos, mas los útiles recogidos creemos que son bien significativos. Destacaremos la parte inferior de un cuchillo, con retoque marginal plano en el lado derecho y retoque marginal simple en el izquierdo, en sílex gris; dos hojas de hoz sobre sílex tabular, con retoque marginal bifacial; una hoja grande, con retoque marginal plano bifacial y una punta de flecha foliácea en sílex blanco traslúcido, con aletas incipientes y con retoque plano bifacial envolvente (Fig. 3 e). La forma de dicha punta carece de paralelos en las regiones próximas e incluso en los Pirineos franceses, pareciendo más cercana a los tipos occidentales. En Cova da Moura (Portugal), existe una pieza idéntica⁶.

— Objetos de adorno. Son igualmente poco numerosos: concha de caracol marino —“Columbella”— perforada; medio colgante discoidal en piedra caliza, y botón piramidal con perforación en V, también en piedra caliza (Fig. 3 f).

⁶ DA VEIGA, O., *La culture du vase campaniforme au Portugal*, Lisboa, 1966, p. 39, lám. IV, núm. 37.

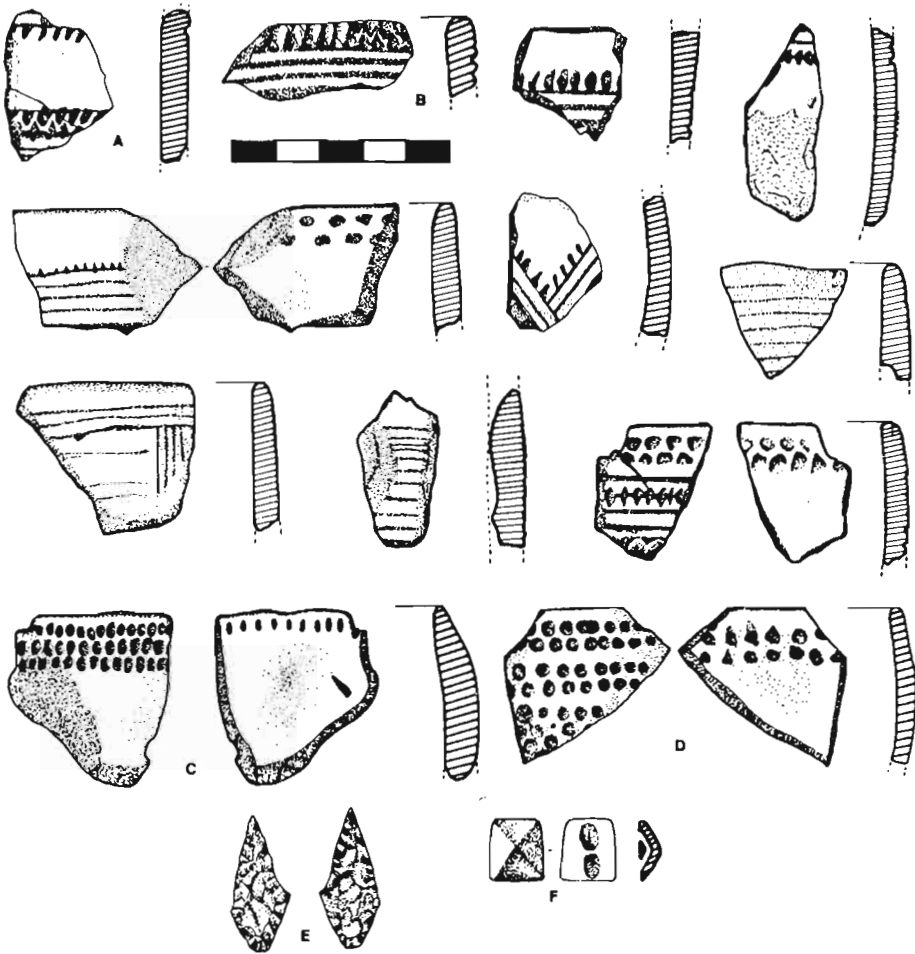


Fig. 3. Materiales de El Portillo.

2. INTERPRETACIONES.

Evidentemente, la falta de documentos arqueológicos suficientes no nos permite elaborar unas conclusiones que ofrezcan las garantías mínimas deseables de verosimilitud. No obstante, vamos a analizar ciertos aspectos concretos, con el fin de intentar interpretar los datos de investigación actuales, dentro de las limitaciones impuestas por la propia escasa entidad de los mismos.

- *Materiales arqueológicos.*

Parece claro que La Espluga de la Puyascada y El Portillo se nos muestran como dos tipos de yacimiento completamente distintos, a pesar de su pertenencia a la misma etapa cultural. En cuanto a la primera estación (un lugar de habitación en cueva ya ocupada anteriormente), creemos que se trata de un caso poco característico dentro de la cultura del vaso campaniforme. Parece más bien que la escasez de fragmentos de esta índole pone de manifiesto un carácter posiblemente intrusivo en sus tres únicos ejemplares, los cuales se intercalarían en un contexto indígena, sin representar una transformación con respecto a otras facetas culturales. Esta suposición viene reafirmada por el hecho de que faltan en absoluto otros objetos arqueológicos que acompañan normalmente a la cerámica campaniforme en otros lugares y que constituyen el contexto definitorio de lo que, en ocasiones, se ha denominado (demasiado arriesgadamente) la Civilización del Vaso Campaniforme. En La Puyascada podría confirmarse la circunstancia, defendida en varias ocasiones por uno de los autores, de que, en muchos casos, la cerámica campaniforme no refleja una cultura en el amplio sentido del término, sino una simple técnica decorativa o moda ornamental; es decir, "un fenómeno aislado, aislable y plurimorfo, por su inserción en distintos ámbitos culturales"⁷.

Sin embargo, como acabamos de señalar, el vaso campaniforme agrupa a su alrededor a toda una serie de materiales con los que aparece asociado en un elevado porcentaje de yacimientos, por lo que éstos han pasado a considerarse también como elementos típicos de esta cultura, pese a que puedan aparecer igualmente aislados; nos referimos a las puntas de aletas y pedúnculo, las piezas foliáceas, brazales de arquero, botones de perforación en V, primeros instrumentos metálicos, piezas de hoz y "queseras" o "coladores", objetos no estrictamente campaniformes, pero sí presentes en casi todos los yacimientos típicos. Es decir,

⁷ BARANDIARAN, I.; MORENO, G., *Die Glockenbecher im Oberen und Mittleren Ebrobecken*, Glockenbechersymposion. Oberried, 1974, pp. 319-417.

ANDRÉS, T., *Estudio tipológico-arquitectónico de los sepulcros del Neolítico y Calcolítico de la Cuenca Media del Ebro*, Zaragoza, 1978, p. 74.

existe un entorno cultural campaniforme que permite calificar a una estación como característica de esta fase prehistórica.

Tal sería el caso de El Portillo de Piracés, con hallazgos poco numerosos, pero muy significativos: campaniforme inciso, punta de flecha con refoque bifacial, botón de perforación en V, piezas de hoz y fragmentos de "quesera".

La asociación de fondos planos en vasijas de tamaño mediano o grande, con otros ejemplares más pequeños, de perfiles y fondos redondeados, es un aspecto todavía poco estudiado y que no ha podido aclararse satisfactoriamente. Nosotros no pensamos que indique necesariamente una época avanzada dentro de la Edad del Bronce, ni tampoco que signifique la existencia de una perduración considerable en la utilización del yacimiento que posibilite la llegada de nuevos estilos cerámicos.

El mismo fenómeno de coexistencia lo podemos encontrar en otras estaciones características, como la Cueva de los Encantados, en Belchite (Zaragoza)⁸ o la Cueva de la Mora de Somaén (Soria)⁹, aunque la primera no resulta un ejemplo demasiado válido, por presentar su depósito completamente removido. Asimismo, en la primera cavidad aparecieron formas lisas de perfil carenado. En los Pirineos franceses, tenemos casos de asociación con fondos planos en Embusco II y Embusco III¹⁰, con preponderancia de las ornamentaciones incisas e impresas sobre las puntilladas.

Así pues, viendo sus materiales arqueológicos, El Portillo representaría un asentamiento campaniforme típico, lo que lo diferenciaría básicamente de La Espluga de la Puyascada, con un contenido de carácter marcadamente indígena.

- *Forma de vida: hábitat y economía.*

Contrariamente a lo que ocurre en las regiones colindantes, donde los restos campaniformes tienen un significado mayoritariamente funerario, en el Altoaragón se desconocen los ejemplares destinados a tal fin, si excluimos el dudoso y ya citado fragmento con decoración cordada recogido en el Camón de las Fitas. Toda la cerámica campaniforme altoaragonesa procede de lugares de habitación, lo que no deja de constituir un caso bastante anómalo.

El número de hábitats pertenecientes al Eneolítico resulta bastante exiguo en la cuenca media del Ebro, y todavía lo es más cuando se trata de yacimientos al aire libre. En la provincia de Zaragoza, se conoce el

⁸ BARANDIARAN, I., *Cueva de los Encantados (Belchite, Zaragoza)*, "Noticiario Arqueológico Hispánico", XVI (Madrid, 1971), p. 9-49.

⁹ BARANDIARAN, I., *Revisión estratigráfica de la Cueva de la Mora (Somaén, Soria)*, "Noticiario Arqueológico Hispánico. Prehistoria", 3 (Madrid, 1975).

¹⁰ GUILAINE, J., *La civilisation du Vase Campaniforme dans les Pyrénées Françaises*, Carcassonne, 1967, pp. 94 y 159.

poblado de Moncín (Borja)¹¹, con un conjunto de materiales muy característicos, y en la tierra baja de Lérida, el de La Pleta (Vila-Sana)¹², con campaniforme inciso exclusivo. Son los paralelos más próximos, geográficamente hablando, a El Portillo.

La rareza de lugares de habitación al aire libre no es exclusiva de la cuenca del Ebro, sino que resulta una constante muy generalizada en todo el marco del vaso campaniforme. Se produce, además, la circunstancia de que, en nuestra zona geométrica y sus aledaños, casi no se puede hablar de poblados organizados en toda la acepción del concepto, sino de simples campamentos temporales. Ésta sería, quizás, la razón principal que justificaría la escasez de datos; lógicamente, los asentamientos poco permanentes dejan escasos restos, al carecer de muros o fundamentos de construcción, por lo que resultan difícilmente localizables. La preferencia por los habitáculos pasajeros la explica GUILAINE a través de un supuesto carácter dinámico de los hombres del vaso campaniforme¹³, aceptando para ello la existencia de un pueblo seminómada que se desplaza continuamente con un equipo característico.

Esta cuestión tampoco se encuentra lo suficientemente esclarecida todavía y, desde luego, no es la información que nos proporciona el Altoaragón la más apropiada para hacerlo. Tal vez se podría aceptar la presencia de un pueblo y una cultura campaniformes al referirnos a El Portillo, pero es absolutamente imposible aplicar la misma idea al yacimiento de La Puyascada, donde sólo parece llegar la moda decorativa. Podría ser que la distinción establecida por Santos GONÇALVEZ entre fabricantes y tenedores de campaniforme, o entre yacimientos campaniformes y yacimientos con campaniforme, resulte la más adecuada a la realidad¹⁴.

Esta diferenciación en cuanto a tipo de hábitat y de materiales arqueológicos que existe entre las dos estaciones altoaragonesas, resulta también patente en cuanto nos ocupamos de sus formas económicas de vida. En La Puyascada, no han aparecido elementos que nos testimonien una práctica agrícola, pero sí se han recuperado numerosos restos óseos que ponen en evidencia una actividad básicamente pastoril. En El Portillo, por el contrario, la abundancia de molinos apunta a una agricultura cerealista, que se complementaría con una ganadería secundaria, atestiguada también por algunos huesos recogidos y por los fragmentos de "quesera", siempre que esta clase de vasijas sirvieran ciertamente a tal finalidad. Cabe la posibilidad de que estemos ante un ejemplo de los señalados por SIMPSON; un grupo de gentes no muy numeroso que, con una economía mixta, explota durante algunas temporadas un territorio —no

¹¹ BARANDIARAN, I., *Cerámica campaniforme en el Valle Medio del Ebro*, "Estudios", I (Zaragoza, 1972), pp. 55-56.

¹² MAYA, J. L., *Lérida Prehistórica*, Lérida, 1977, p. 65.

¹³ GUILAINE, J., *La Civilisation du Vase Campaniforme dans les Pyrénées Françaises*, Carcassonne, 1967, p. 95.

¹⁴ SANTOS GONÇALVEZ, V. dos, *O Castro da Rotura e o Vaso Campaniforme*, Setúbal, 1971.

necesariamente demasiado extenso— que le permite mantener su complejidad productora ¹⁵.

Según el estado actual de la investigación prehistórica en el Altoaragón, existe un hecho contrastado que conlleva un considerable peso específico a la hora de intentar explicar el desarrollo cultural de la región durante la Prehistoria. La provincia de Huesca ofrece un fuerte dualismo entre la montaña y la llamada “tierra baja” o “tierra llana”. Ambos territorios encierran notables particularidades que, lejos de reducirse al plano geográfico (orografía, climatología, recursos naturales, etc.), inciden en aspectos de tipo económico, social, de hábitat, lingüístico, costumbrista e incluso humano. Este dimorfismo resulta muy claro todavía en la actualidad y, según hemos podido comprobar, hunde sus raíces en la Prehistoria, durante la cual llano y montaña conocerán una evolución independiente y se alternarán en la supremacía cultural según los caracteres específicos de la fase cultural de que se trate ¹⁶.

Los yacimientos pertenecientes al Paleolítico y al Neolítico, así como la totalidad de los sepulcros megalíticos se ubican siempre en las comarcas montañosas, mientras que la tierra baja queda prácticamente en blanco en cuanto a la presencia de estaciones arqueológicas. Aunque esta circunstancia no puede ser utilizada de forma categórica, por constituir un dato negativo, hay que señalar que los trabajos de prospección se han llevado a cabo con la misma intensidad y frecuencia en ambas zonas, obteniéndose resultados totalmente distintos. Es lógico pensar que tal dicotomía responde fundamentalmente a causas económicas, pues las zonas abruptas resultan más idóneas para las actividades de índole venatoria y pastoril y éstas constituyeron las bases de sustento casi exclusivas durante los períodos referidos. La agricultura, probada en algunos yacimientos neolíticos, no poseía la entidad necesaria como para convertirse en un factor económico básico.

Todo parece indicar que la tierra llana no conocerá un poblamiento digno de tenerse en cuenta hasta que comiencen a ser explotados sus recursos agrícolas, es decir, hasta que el cultivo de cereales no pase a constituir una práctica generalizada. Así, aunque en la tierra baja falten en absoluto los enterramientos dolménicos, ya durante el Eneolítico se empiezan a asentar en su territorio pequeñas comunidades humanas cuya principal fuente de alimentación está representada por la

¹⁵ SIMPSON, D. D. A., *Beakers houses and settlements in Britain*. Economy and Settlement in Neolithic and Early Bronze Age Britain and Europe, Leicester, 1971.

SIMPSON, D. D. A., *The Later Neolithic and Beaker Settlement at Northon, Isle of Harris*. Settlement and Economy in The Third and Second Millenia B. C., Oxford, 1976.

¹⁶ BALDELLOU, V., *Consideraciones sobre el poblamiento prehistórico del Alto Aragón*, “Bajo Aragón, Prehistoria”, 2 (Zaragoza, 1980) (en prensa).

BALDELLOU, V., *Consideraciones sobre el estado actual de la investigación prehistórica en el Alto Aragón*. II Jornadas sobre el estado actual de los estudios sobre Aragón. Huesca, 1979. Zaragoza (en prensa).

agricultura. En los yacimientos de Peña del Agua, el Villar y Gabarda, han aparecido, junto a restos de molinos bastante abundantes, puntas de flecha de distintos tipos con el característico retoque plano envolvente. El Portillo de Piracés significa un ejemplo más de estas primeras explotaciones del agro oscense, con la peculiaridad puesta de manifiesto por las producciones alfareras con decoración campaniforme, hasta ahora exclusivas de esta estación.

Resulta a todas luces tentador relacionar la difusión del vaso campaniforme con el inicio de las primeras labores agrícolas en la llanada oscense, pero en realidad carecemos de bases sólidas para mantener tal aseveración; únicamente podemos apuntar que, por lo que hoy conocemos, los primitivos establecimientos de agricultores en el Altoaragón tienen lugar durante una etapa avanzada del Eneolítico y existen solamente en la tierra baja.

Por lo que acabamos de decir, las diferencias que ofrecen entre sí La Puyascada y El Portillo nos parecen más fácilmente explicables, pues inciden sobre aspectos socio-económicos, además de los de tipo material y de habitación. La Puyascada representa un grupo humano montaraz, eminentemente ganadero, que en determinado momento adopta o imita una moda ornamental, pero sigue ligado a sus formas de vida tradicionales y no sufre una transformación patente.

El Portillo, en cambio, supone un asentamiento nuevo, con una economía de cultivo que también representa una novedad por aquel entonces en las tierras altoaragonesas. Es el embrión que, más adelante, en la Plena Edad del Bronce, acarreará el máximo esplendor de la llanura oscense, con una gran proliferación de poblados organizados y una expansión inusitada de las prácticas agrícolas. La tierra alta, mientras tanto, continuará aferrada a su economía ancestral, perderá su protagonismo y jugará un papel un tanto marginal con respecto a las nuevas aportaciones culturales que vayan llegando al solar altoaragonés.

En resumen, las evidentes diferencias que en casi todos los niveles nos ofrecen los dos únicos yacimientos oscenses con campaniforme son el reflejo de un fenómeno más general y que sigue persistiendo en nuestros días, salvando las consiguientes distancias. Lo que resulta sumamente interesante es que, cronológicamente, ambos se encuadran en una época al parecer crucial en la historia del Altoaragón, a saber, el momento en que la agricultura se establece por primera vez en el sector. ¿Puede tener importancia en ello el vaso campaniforme? Honradamente, no estamos en condiciones de contestar a esta cuestión, pues la visión que poseemos es excesivamente limitada, pero puede ser éste un camino a seguir o una posibilidad a tener en cuenta en las futuras investigaciones que se realicen en la zona. Sólo señalaremos que un yacimiento típico como El Portillo está íntimamente ligado a las prácticas agrícolas, lo que no ocurre en La Puyascada, de economía pastoril, en la que la cerámica campaniforme es minoritaria y hasta posiblemente intrusiva.

• *Cronología.*

La cuestión cronológica del vaso campaniforme es un tema que también reúne en su entorno opiniones dispares, fruto de la escasez de buenas estratigrafías y de dataciones por el método del radiocarbono que permitan un amplio esquema comparativo. Normalmente, se acepta la mayor antigüedad de los tipos puntillados internacionales, frente a las ornamentaciones incisas¹⁷, aunque esta aseveración, basada en la cronología relativa comprobada en secuencias estratigráficas, no posee confirmación en las fechas obtenidas por el C₁₄. En efecto, las dataciones más antiguas de la Península Ibérica corresponden precisamente a yacimientos con campaniforme inciso, tales como la Cueva de la Reina Mora de Somaén (Soria)¹⁸, con una fecha de 2.670 a.C.; la Cueva de los Husos (Elvillar, Alava)¹⁹, con 1.970 a.C., o el Cerro de la Virgen de Orce (Granada)²⁰, con 1.970 a.C. para los estratos con decoración incisa.

Sin embargo, en este último yacimiento se aprecian notables irregularidades entre la estratigrafía y la secuencia cronológica del radiocarbono, que fecha algunos niveles inferiores con posterioridad a otros superiores. Esta patente posibilidad de error en las dataciones por el C₁₄ hace que, en principio, no podamos tener muy en cuenta el resultado del análisis de La Puyascada de 2.610 años a.C., guarismo que consideramos alto en demasía, aunque concuerde con el de Somaén y responda plenamente a la hipótesis cronológica de BOSCH²¹. Con todo, tampoco puede excluirse rotundamente sin que contemos con garantías suficientes para ello, pues por otro lado, la ausencia de materiales característicos en esta cavidad y lo poco significativo de su estratigrafía obvian la posibilidad de establecer otras formas de datación que ofrezcan una solidez científica digna de tener en consideración.

El campaniforme inciso de El Portillo debería pertenecer, según las teorías más extendidas, a un momento tardío dentro del Eneolítico. El estado actual del yacimiento, con todos los hogares al descubierto y sus cenizas esparcidas, no hacía fiables los posibles análisis por radiocar-

¹⁷ Quizás sean GUILAINE y HARRISON los máximos defensores de esta teoría entre los investigadores más recientes, siguiendo la idea aceptada por LEISNER, SAVORY, CASTILLO y PERICOT. El primero la expone en la obra ya citada (pp. 113-119) y el segundo en:

HARRISON, R., *El Vaso Campaniforme como horizonte delimitador en el Levante español*, "Cuadernos de Arqueología y Prehistoria Castellonense", 1 (Castellón, 1974), pp. 63-70.

¹⁸ ALMAGRO GORBEA, M., C₁₄, 1973. *Nuevas fechas para la historia y la arqueología peninsular*, "Trabajos de Prehistoria", 30 (Madrid, 1973), p. 31.

¹⁹ APELLANIZ, J. M., *La datación por el C₁₄ de las Cuevas de Gobaederra y Los Husos*, "Estudios de Arqueología Alavesa", 2 (Vitoria, 1968), p. 144, nota 8.

²⁰ ALMAGRO GORBEA, M., C₁₄, 1972. *Nuevas fechas para la Prehistoria y Arqueología Peninsular*, "Trabajos de Prehistoria", 29 (Madrid, 1972), p. 231.

²¹ BOSCH GIMPERA, P., *Tipos y cronología del Vaso Campaniforme*, "Archivo Español de Arqueología", 44 (Madrid, 1971), p. 16.

bono, por lo que no se procedió a realizarlos. Aunque la presencia de un fragmento carenado no tiene que indicar necesariamente un factor de modernidad —las asociaciones de vasos con carenas poco pronunciadas con cerámicas campaniformes no son raras—, la cronología relativamente baja atribuida en general a las decoraciones incisas nos hace aceptar tal suposición, mientras carezcamos de otros elementos de juicio.

Podría, pues, existir cierto desfase cronológico entre el campaniforme de La Puyascada y los ejemplares incisos de El Portillo, pero hoy por hoy no estamos capacitados para pronunciarnos de una forma categórica al respecto. Esperemos, una vez más, que posteriores investigaciones y prospecciones den el fruto apetecido y permitan que el panorama actual se vea incrementado con la aportación de nuevos datos.

Huesca, septiembre 1979.